

¡El invitado!

Pocos meses antes de mi nacimiento, mi papá conoció a un extraño que había llegado recientemente a nuestro pequeño pueblo. Desde el principio, papá estaba fascinado con este encantador recién llegado y pronto lo invitó a vivir con nuestra familia. El extraño fue aceptado rápidamente y estuvo allí para darme la bienvenida al mundo unos pocos meses después.

Mientras crecía, nunca cuestioné su lugar en nuestra familia. Mi mamá me enseñó a amar la Palabra de Dios. Mi papá me enseñó a obedecerla. Pero el extraño era nuestro *cuentacuentos*—podía inventar los cuentos más fascinantes. Aventuras, misterios y comedias eran conversaciones diarias. Podía mantener a nuestra familia entera fascinada por horas cada noche.

Era como un amigo para toda la familia. Nos llevó a papá y a mí a nuestro primer partido de las ligas mayores de béisbol. Siempre nos animaba a ver películas e incluso hizo arreglos para presentarnos a varias estrellas de cine.

El extraño era un hablador incesante. A papá no parecía importarle, pero a veces mi mamá se iba sin decir nada—mientras que el resto de nosotros estábamos embelesados con historias sobre lugares lejanos—y se iba a su cuarto a leer su Biblia y a orar. Ahora me pregunto si alguna vez oró para que se fuera el extraño.

Mi papá gobernaba nuestro hogar con ciertas convicciones morales. Pero este extraño nunca sintió la obligación de honrarlas. La *blasfemia* no era permitida en nuestra casa—ni para nosotros, ni para nuestros amigos, ni para los adultos. Pero nuestro visitante de toda la vida usaba palabrotas que me hacían arder los oídos y hacían que papá se retorciera (Ef. 4:29). Hasta donde sé, el extraño nunca era confrontado. Papá nunca permitió *el alcohol* en la casa. Pero el extraño nos iluminaba sobre otras formas de vivir. A veces nos ofrecía alcohol y otras bebidas alcohólicas (Pr. 23:31-35; Ef. 5:18). Hacía que los cigarros se vieran atractivos, que los tabacos parecieran varoniles y las pipas distinguidas. Hablaba libremente sobre *el sexo*. Sus comentarios a veces eran descarados, a veces sugestivos y generalmente vergonzosos (Ef. 5:3-17). Sé que mis primeras ideas sobre las relaciones entre hombre y mujer fueron influenciadas por el extraño (Pr. 14:7; 2:1-22).

Creo que fue sólo por la gracia de Dios que el extraño no nos influenció aún más. Se oponía a los valores de mis padres una y otra vez. Aun así, rara vez era reprendido y nunca se le pedía que se fuera (Sal. 101:2-3).

Pasaron más de treinta años desde que el extraño se mudó a vivir con la joven familia. Ya está muy lejos de ser tan interesante para mi papá como lo era en aquel entonces. Pero si entráramos en la casa de mis padres hoy en día, aún lo vería sentado en un rincón, esperando a que alguien lo escuchara hablar y lo viéramos dibujar sus imágenes. ¿Su nombre? Siempre lo llamamos Televisión.

Hoy, otros tipos de medios de comunicación se han unido a la televisión en nuestros hogares. Si bien algunos de ellos son más útiles en casa de lo que la televisión ha sido, su fácil acceso a la suciedad de este mundo, su indecencia y su indiferencia a nuestro Salvador exigen de todos los cristianos vigilancia y cuidado.

© Copyright 2018 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *The Guest*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org/spanish.